

Narración y construcción histórica en Walter Benjamin.

Luis Lorenzo

(UNGS - UNLP - Conicet)



Abstract

This paper seeks to relate the Benjaminian notions of narrative, «authentic experience» and historical construction. This study tries to show the importance of this relationship and expose the role that Benjamin assigned to the «materialistic historian». Against the bourgeois world from the mere individuality, the illustrated notion of lineal-progress, and historical production of the historicism, Benjamin seeks the «materialistic historian» generate a new way of looking at history and human experience. The approach of the above concepts will clarify the notion of «progress» that Benjamin proposes.

Resumen

El presente trabajo busca poner en relación las nociones benjaminianas de narración, «experiencia auténtica» y construcción histórica. El objetivo es mostrar la importancia de esta relación y exponer el rol que Benjamin le asigna al «historiador materialista». Frente al mundo burgués, de la mera individualidad, la noción ilustrada de progreso-lineal y la producción histórica historicista, Benjamin busca que el «historiador materialista» genere una nueva forma de ver la historia y las experiencias humanas. El abordaje de los conceptos antedichos permitirá clarificar la noción de «progreso» que Benjamin propone.

Keywords: History, Construction, Narration, Progress, Experience

Palabras claves: Historia, Construcción, Narración, Progreso, Experiencia

Datos del Autor

- Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata
- Profesor universitario en Filosofía, egresado por la Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Becario Post-doctoral del CONICET.
- Área de investigación: filosofía de la historia, hermenéutica y el pensamiento de Wilhelm Dilthey.
- E- Mail de contacto: luismlorenzo@gmail.com

Miguel Vedda¹ describe a Benjamin como un apasionado por el desenmascaramiento de las viejas pasiones y apariencias, un escéptico ante los saberes heredados y meramente reproducidos, la cultura burguesa y sus falsos optimismos ideológicos y políticos. Walter Benjamin fue un filósofo que conjugó en sus múltiples ensayos y escritos sus pasiones, utopías y su ideología a fin de desmontar ese universo burgués y despertar al materialismo histórico de su adormecimiento dogmático. En el presente artículo busco reconstruir las nociones benjaminianas fundamentales para comprender su noción de la historia como «construcción» en oposición a la «historia reconstructiva». A tales efectos analizaré en un primer apartado sus concepciones de narración y experiencia histórica como «experiencia auténtica». En segundo lugar me abocaré a sus reflexiones en torno al progreso. Finalmente, en un tercer apartado, analizaré el método histórico benjaminiano de la *Konstruktion*. Este recorrido permitirá apreciar el rol que, en tanto intelectual,² Benjamin les asigna a los historiadores materialistas.

1. Narración y experiencia plena

Según Benjamin la primera guerra mundial rompe con la posibilidad de experimentar y contar lo narrado³. El hombre vuelve de dicha guerra enmudecido y empobrecido, no posee experiencias comunicables, no puede narrar ni tiene consejos para dar. Esta pobreza no es una carencia de tipo individual sino que atañe a toda la humanidad. El enmudecimiento, como una especie de nueva barbarie, articula, por un lado, la imposibilidad de narrar y, por el otro, la de tener experiencia. Pero también señala la finitud. El soldado que vuelve de la guerra se vio frente a su propia nulidad, a su propia finitud. Esta experiencia de finitud pone en jaque la noción ilustrada de progreso racional histórico. La experiencia de la guerra es para Benjamin el momento donde el hombre se vuelve a encontrar como centro de la historia, pero ya no como aquel ser autónomo de la Ilustración lleno de esas múltiples posibilidades dadas gracias a la razón. La experiencia del enmudecimiento y de la finitud ante la barbarie de la guerra de las trincheras expone a quienes la vivieron a una sensación de desamparo la cual conduce al debilitamiento del postulado mitológico-mágico de una razón pura infinita. Benjamin busca politizar la actitud ante la vida y la historia

1. Cfr. “La gran grieta del mundo. Siegfried Kracauer, Walter Benjamin y los debates sobre la figura del intelectual”, en Vedda, M., *La irrealidad de la desesperación. Estudio sobre Siegfried Kracauer y Walter Benjamin*, Gorla, Buenos Aires, Gorla, 2011.

2. Según Vedda, Benjamin reniega del intelectual de escritorio o de aquellos que se encuentran inmovilizados por los sistemas. En contrasentido el intelectual es concebido como un outsider, un *Außensteher*, un exiliado o un extraterritorial. Desde esta condición de distanciamiento puede el intelectual comprender mejor al mundo burgués y al sujeto moderno, revelando el individualismo y el relativismo que encierran a la vida moderna. Benjamin postula la crisis de la intelectualidad tradicional asociada a la crisis del concepto humanista de libertad altamente arraigado en la tradición burguesa. El nuevo intelectual debe constituirse como un desenmascarador de la conciencia moral burguesa, del individualismo, de los intereses burgueses, de la clausura en el interior. Benjamin anhela, como un deseo utópico, una nueva sociedad que lucha contra las injusticias y los conformismos; pretende una nueva sociedad constituida a través de una nueva noción del individuo la cual lo recupere en tanto ser activo y comprometido. (Cfr., *Idem.*)

3. Benjamin, W., “Experiencia y pobreza” en, <http://www.archivochile.com>

para «desencantarla» del «hechizo» del progreso y su idea de infinitud. El momento de la toma de conciencia de la finitud muestra la fatalidad de la transitoriedad y contingencia de la vida y la necesidad de rescatarla políticamente de esa vorágine de la razón ilustrada. Ante esta finitud Benjamin propone una nueva experiencia y una forma alternativa de contar la historia.

1.a.- El Narrador

Para Benjamin el resultado de la Modernidad es la caída de la experiencia y la pérdida de la posibilidad de narrar⁴. Para el autor, el arte de narrar es la facultad humana de intercambiar experiencias. La narración esconde tras de sí las huellas contextuales y versa sobre las experiencias de vida sumergiéndose en ellas al lector⁵. En todos los casos el que narra es un hombre que tiene una enseñanza o un consejo para dejar a quien lo escucha. Esos consejos son sabidurías incrustadas de materiales de vida. En contraposición Benjamin ve que la novela, como prototipo de la Modernidad, es guiada por un individuo en soledad que es incapaz de hablar, dar consejos o recibirlos. Según Benjamin el cuento es una narración que remite un significado y sentido, culmina en una moraleja. Es aleccionador y lleva dentro de sí una cierta idea de justicia. No es una idea moral sino de justicia que implica dar vida nuevamente a los personajes a través de la narración. El hecho de ser colectivo-comunitario es otro rasgo del cuento (característica propia de los tiempos pre-modernos). Por el contrario, Benjamin sostiene que en la Modernidad el relato, la escritura y la lectura se vuelven individuales, dando lugar al nacimiento de la novela. La novela Moderna, como muestra de la crisis de la experiencia, consume a los personajes y deja al final una sensación de opacidad e incertidumbre frente a la vida. Ella abre un mundo de sentidos vacíos donde ya no hay significados compartidos ni enseñanzas que transmitir, es la generación de un mundo sin sentido y un individuo segregado⁶.

La búsqueda de la información es, para Benjamin, otro elemento que da al mundo Moderno su carácter de vacío. El tiempo compuesto por la información es sólo un instante, un ritmo rápido que no da lugar al pensamiento y solo busca la novedad. Es un tiempo esporádico, un tiempo vertiginoso que requiere constantemente de nuevas

4. Cfr. Mate, R., *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, Trotta, Madrid, 2003, p. 178.

5. Cfr. Benjamin, W., "Sobre algunos temas en Baudelaire", *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, trad. Aguirre, Taurus, Madrid, 1980, p. 126.

6. Cfr., Benjamin, W., "El narrador", *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, trad. Blatt, Taurus, Madrid, 1991, pp. 114-115.

informaciones⁷. Este tiempo se opone al tiempo pleno del relato narrado⁸. Con la vorágine de la información se pierde ese don del narrador y la actitud del oyente de estar a la escucha, desaparece también la comunidad de los que están dispuestos a oír y retener lo escuchado para seguir contándolo⁹.

El interés de Benjamin por conservar lo narrado es parte de la acción política de la memoria, la facultad de retener lo acontecido para reconciliarse con el pasado¹⁰.

Hay una competencia histórica entre las diversas formas de comunicación. La atrofia creciente de la experiencia se refleja en el relevo que del antiguo relato hace la información y de ésta a su vez la sensación. Todas estas formas se destacan por su parte de la narración que es una de las formas de narración más antiguas. Lo que le importa a ésta no es transmitir el puro en-sí de lo sucedido (que aquí lo hace la información); se sumerge en la vida del que relata para participarla como experiencia a los que la oyen. Por eso lleva inherente las huellas del narrador, igual que el plato de barro lleva las huellas de la mano del alfarero¹¹.

La memoria individual de estirpe burguesa se encuentra presente bajo la figura de la información, una nueva pobreza modernista que refleja la carencia de huellas, una experiencia que se encuentra devaluada¹². La sociedad moderna, con su aislamiento, pierde toda posibilidad de generar «experiencias auténticas», en lugar de ella, lo que

7. Cfr. Benjamin, W., “Sobre algunos temas en Baudelaire”, *op. cit.*, p. 126. Téngase presente que aquí relato es sinónimo de cuento y narración. Por otro lado, Benjamin ve en el periodismo la forma en que se da la información, allí solo se busca la mera noticia. Estas afirmaciones de Benjamin entran en tensión dialécticas con otras. Esta crítica a la “información” convive con la defensa benjaminiana sobre “el periódico” o “los nuevos medios ilustrados (revistas ilustradas)”, en tanto el autor se establece como productor y obre políticamente en una lucha material y revolucionaria con el poder de la clase dominante. (Cfr. Benjamin, W., “Sobre algunos temas en Baudelaire”, *op. cit.*; y Cfr., Benjamin W., “El autor como productor”, Trad., Aguirre, Taurus, Madrid, 1975.) Recuérdese que el pensamiento de Benjamin es una «crítica moderna a la modernidad» inspirada en referencias culturales e históricas precapitalistas (Löwy, M., *op. cit.*, p. 18). También cabría, aunque sea mínimamente, señalar la diferencia que Benjamin establece entre *Märchen* y *Erzählung*. El primero refiere al cuento (cuento de hadas o cuentos maravillosos) como cargado de mitos, apunta principalmente a los relatos infantiles cargados de un «hechizo liberador», una fuerza revolucionaria liberadora al dejar una enseñanza y favorecer el desarrollo de la razón autónoma. El segundo describe la faceta de la oralidad de un relato como figura pre-capitalistas. (Cfr., Löwy, M., *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Trad. Pons, FCE, Bs. As., 2003, pp. 63ss.; Cfr., Benjamin, W., “El narrador”, *op. cit.*; Cfr., Vedda, *op. cit.*).

8. Cfr. Mate, R., *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, *op. cit.*, p. 179.

9. Cfr. Benjamin, W., “El narrador”, *op. cit.*, p. 118.

10. Cfr. *Ibid.*, p. 124.

11. Benjamin, W., “Sobre algunos temas en Baudelaire”, *op. cit.*, p. 127.

12. Benjamin propone una imagen dialéctica entre el aura y la huella a los efectos de mostrar el vacío propio de la experiencia moderna. Sostiene Benjamin: “La huella es aparición de una cercanía, por más lejos que ahora pueda estar eso que la ha dejado atrás. El aura es aparición de una lejanía, por más cerca que ahora pueda estar lo que la convoca nuevamente. En la huella nos apoderamos de la cosa, el aura se apodera de nosotros.” (Cfr. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, trad. varios, Akal, Madrid, 2005, p. 450 [M16a, 4]) En una actitud meramente contemplativa el aura-huella sería la aparición de una lejanía en el sentido de una apropiación para los fines de quien contempla, en tanto, como actitud dialéctica ella es la actualización productiva de lo lejano cargado de significado, la búsqueda de hacerse con el recuerdo que posibilita la redención y la fuerza mesiánica. (Jaus, H., *Las transformaciones de lo moderno. Estudio sobre las etapas de la modernidad*, Trad. Sánchez Ortiz, Visor, Madrid, 1995, p. 180). La dialéctica del aura-huella aparece también en la crítica benjaminiana a la cosificación propia de la técnica y el fetichismo de la mercancía, ambas formas en que la experiencia aparece devaluada.

caracteriza al individuo moderno es la «vivencia» (*Erlebnis*). El mundo burgués es, según Benjamin, donde la vivencia solipsista se alza como imagen momentánea, mera información que rompe con todas las huellas de las tradiciones pasadas para instalar una nueva cultura vacía de sentidos¹³. Benjamin busca recuperar al narrador ya que en él ve la humanización de la acción y el sentido y la posibilidad de actuar políticamente en consecuencia¹⁴. Es el cronista de la «Tesis III»¹⁵ quien se detiene en los hechos y como «traperero» (*chiffonier*) reúne todo hasta lo más ínfimo para que esté ahí presente a la hora del juicio final. El cronista realiza el giro de la rememoración, una inversión del sentido y la dirección que irrumpe con una conciencia despierta, el proceso dialéctico del despertar¹⁶. Es el primado de la política sobre la historia¹⁷. La penetración dialéctica, en oposición a la noción de progreso lineal y en confrontación con el «historicismo» del siglo XIX,¹⁸ consiste en acercarse al pasado que no ha sido realizado para volverlo significativo de modo político¹⁹.

1.b.- Experiencia

La noción de «narración» permite comprender el concepto de «experiencia» (*Erfahrung*), «experiencia en sentido enfático», «experiencia auténtica» o «experiencia plena». Para Benjamin la verdadera experiencia se presenta como acontecimiento, nada tiene que ver con esa experiencia informativa dada en una conciencia dentro de una relación sujeto-objeto (experiencia cognitiva),²⁰ una noción reducida de la experiencia que toma como modelo la experiencia empírica y científico-matemático²¹. Frente a esta experiencia estrecha cosificadora Benjamin postula una experiencia sin recorte científico-matemático. La verdadera «experiencia» es un concepto simbólico-sistemático que no remite a la capacidad interpretativa del sujeto sino a la unidad sistemática que el mismo lenguaje forma en la trama de ideas y sentidos que lo componen. La riqueza experimental de la humanidad se juega en el lenguaje, no es ni una experiencia de laboratorio ni una mera vivencia subjetiva.

La «experiencia» benjaminiana es histórica y consiste en ese encuentro entre un pasado lleno de sentido, aunque ha sido declarado como insignificante, y un individuo necesitado y olvidado. La *Erfahrung* es el encuentro del presente con el pasado, pero no cualquier pasado, el encuentro se da entre el pasado solicitante, sometido

13. Recuérdese también que para Benjamin la Modernidad es el «tiempo del infierno» porque es un mundo donde nada cambia, donde la novedad permanece siendo lo mismo, es la pérdida de la memoria en el tiempo efímero del «eterno retorno». (Benjamin, W. *Libros de los pasajes*, op. cit., pp. 558-9, [S1, 5]) La Modernidad es un tiempo de crisis que requiere de una crítica revolucionaria que incorpore la dimensión aurática.

14. Cfr. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, op. cit., p. 465 [N3, 1]

15. En adelante utilizaré esta expresión para referirme a las *Tesis sobre el concepto de historia*.

16. Cfr. *Ibid.*, pp. 393-394 [K1, 1] y p. 394 [k1, 3]

17. Cfr. *Ibid.*, p. 394 [K1, 2]

18. Cfr. *Ibid.*, p. 396 [K1a, 6]

19. Cfr. *Ibid.*, p. 397 [K2, 3]

20. Cfr. Mate, R., *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, op. cit., p. 65.

21. Cfr. *Ibid.*, p. 56.

al enmudecimiento por la lógica (progresiva) de la historia ilustrada, y un presente dispuesto a oír. De esta manera, ese pasado proyecta nueva luz sobre el presente conformando otra realidad y abriendo nuevas posibilidades. La «experiencia en sentido enfático» es la experiencia individual (no solipsista) de una acción concreta emplazada [«tiempo ahora» (*Jetztzeit*)] en el mundo histórico lleno de sentidos en donde el éxito o el fracaso se juegan a cada instante²².

Esta forma de concebir la experiencia se contrapone con la heredada del *continuum* de la razón histórica. Para Benjamin ella, como fuerza interior inagotable en la búsqueda teleológica de la felicidad o el bien, hace de la historia algo supra-individual, el resultado de un tiempo lineal y homogéneo al cual todo se somete. El individuo y su sufrimiento son una parte del todo pero que en sí mismo no tiene valor, éste le es dado por el lugar que ocupa en el tiempo histórico; se subsume así al devenir del progreso²³. Esta forma de concebir la historia como progreso es propia de la Modernidad. Benjamin entiende que la experiencia que encierra esta concepción del tiempo histórico es una experiencia de la inmediatez (vivencia) carente de toda mediación de significados y sentido. La «vivencia» es la aniquilación del mundo compartido y el encierro en la individualidad, es una experiencia del azar y no la propia de un sujeto viviente. Ella no posee huellas de un pasado sino que es la apelación al mero instante y su insignificancia²⁴.

2. El progreso en la historia

Benjamin no está en contra de la noción de progreso sino de la noción ilustrada del progreso natural-lineal. “En el siglo XIX, cuando la burguesía conquistó sus posiciones de poder, el concepto de progreso probablemente perdió muchas de las funciones críticas que lo caracterizaron en un principio”²⁵.

En su «Tesis VII» Benjamin discute contra la corriente de interpretación histórica dominante a la que denomina «historicismo». El historicismo es tanto una corriente difícil de caracterizar como de encontrar claros ejemplos de pensadores que puedan ser incorporados dentro de ella sin que quede lugar a objeciones. No obstante, para lograr una correcta interpretación sobre qué entiende Benjamin por historicismo cabría calificarlo como aquella corriente que concibe que la historia esta gobernada por una razón histórica o un ideal y por ello postula una historia universal. Asimismo sostiene que esta historia (en tanto ciencia) es el relato objetivo de los grandes eventos. Para Benjamin en su relato «objetivo» el historicismo posee una empatía

22. El *Jetztzeit* es el instante auténtico que irrumpe el *continuum* de la historia, es el alegato benjaminiano por la «discontinuidad» histórica. (Cfr. Löwy, M., *op. cit.*, pp. 13-4)

23. Cfr. Mate, R., *Medianoche en la historia*, Trotta, Madrid, 2009, pp. 220ss.

24. Cfr. Benjamin, W., “Sobre algunos temas en Baudelaire”, *op. cit.*, pp. 127ss.

25. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, *op. cit.*, p. 479 [N11a, 1]

(*Einfühlung*) con los vencedores²⁶. El historicismo sería, para dicho autor, aquella corriente interpretativa que reproduce la cultura y tradición de los victoriosos. Es un relato que impone el *continuum*, una forma de exponer los hechos que impone la óptica del olvido de las vidas caídas en pos de las victorias y subsume cualquier particularidad en pos del devenir de la idea. Este es el rol y la función de la empatía, el tratamiento frío para con la historia, es el abandono, la desidia, la pereza o la renuncia a la «elaboración» de lo que el material histórico tiene para decir al concebirlo como un hecho fáctico a ser «reconstruido» objetivamente. Al resultado de esta historia Benjamin la califica como «botín» (Tesis VII) ya que engrosa el patrimonio de los vencedores, concibe sus bienes culturales como propios de la humanidad, no obstante, el mismo es el resultado del saqueo de la vida, de aquellas experiencias de sufrimiento y de la opresión que soportan los sometidos al olvido. “En otras palabras: tan pronto como el progreso se convierte en el rasgo característico *de todo* el curso de la historia, su concepto aparece en un contexto acrítico en lugar de en uno de planteamiento crítico”²⁷. Esta noción de la historia como progreso lineal conlleva una pérdida del valor crítico de la historia, no da lugar al pensamiento.

El tiempo-progreso (*continuum*) es un tiempo homogéneo y vacío, por ello, Benjamin la emparentó con la barbarie²⁸. Esta concepción del progreso es calificada por Benjamin de “dogmática” e implica la equiparación de la evolución natural con el desarrollo humano y la imposibilidad de alcanzarlo gracias a que el mismo es inagotable. Constituye una lógica imparable que destruye cualquier esperanza, a su vez implica que el sufrimiento de hoy se justifica en el goce de las generaciones futuras. Este progreso dogmático no es otro que el viento huracanado que somete al ángel de la historia. Benjamin expresa la vorágine del progreso lineal en la figura del *Ángelus Novus* en su «Tesis IX». Con su rostro boquiabierto vuelto hacia el pasado observa con espanto que la marcha incesante del progreso está construida sobre ruinas y catástrofes. Es el viento huracanado del progreso quien le impide detenerse a pesar de que quiere recomponer lo dañado. No obstante, él se siente responsable por esta historia, lo cual marca a la vez la responsabilidad del hombre por sus acciones y su historia. La concepción lineal del progreso (*continuum*) es ciega ante estos daños cometidos, ella concibe estos destrozos como eventos inevitables de un proyecto que culminará en una instancia superadora para el bien del conjunto. Para Benjamin esta “concepción dogmática” dificulta pensar las catástrofes que sucedieron y siguen ocurriendo, implica la multiplicación del sufrimiento de las víctimas de siempre, la eternización de la cultura dominante a costa del sufrimiento de los oprimidos y

26. Al término *Einfühlung* (empatía) Benjamin lo identifica con la «acedia» para designar la pereza del corazón o la cobardía, el despojo de todo valor a las actividades humanas, hecho que conduce al total sometimiento en relación al orden establecido. Es una melancolía conformista (propia del historicismo servil) que debe ser superada «cepillando la historia a contrapelo». (Cfr., Löwy, M., *op. cit.*, pp. 82-3)

27. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, *op. cit.*, p. 481 [N13, 1]

28. Cfr. *Ibid.*, p. 470 [N5a, 7] El ejemplo paradigmático de esta igualación del progreso con la barbarie está expuesta en su «Tesis VIII» bajo la noción de *estado de excepción devenido regla*. Esta figura muestra caldo de cultivo del fascismo era esa noción dogmática-lineal-racional de progreso. (Cfr. Mate, R., *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, *op. cit.*, pp. 90ss).

olvidados. “Hay que basar el concepto de progreso en la idea de catástrofe. Que esto «siga sucediendo» es la catástrofe”²⁹. Según Benjamin lo catastrófico es no aprovechar la oportunidad para realizar la crítica a lo que la noción de progreso acarrea. Lo terrible es que el progreso-lineal (*continuum*) amenaza con hacer permanecer el *statu quo*³⁰.

Para Benjamin el verdadero progreso implica escuchar la voz de las víctimas y su reclamo de justicia. La única salida a la concepción lineal del progreso en la historia es la vuelta a la memoria. Este es el giro copernicano benjaminiano que se encuentra bajo la concepción materialista de construcción histórica donde los acontecimientos pasados se presentan en forma solicitante. Un pasado presente que busca que su voz de reclamo por las injusticias cometidas sea escuchada. Benjamin postula una nueva concepción realmente universal de la historia, que incluya a los individuos y sus experiencias de vida, que incorpore a los olvidados y marginados de la concepción clásica de la historia³¹.

3. Historia como reconstrucción o construcción

La oposición entre construcción (*Konstruktion*) o reconstrucción (*Rekonstruktion*) es el telón de fondo de la dimensión política de la memoria que Benjamin expone en su «Tesis II» y de la función de la cita que expresa la «Tesis III». Benjamin sostiene que la historia como «construcción» es propia del historiador materialista que busca hacer presente las voces acalladas dentro de una historia verdaderamente universal. En tanto la historia «reconstructiva» es la historia concebida en sentido clásico, la historia del «historicismo», de los vencedores que imponen su tradición.

En la «Tesis XVI» Benjamin expone que la lógica del “erase una vez” es la propia del historicismo conformista positivista, aquel que impone un *continuum*, en tanto la materialismo histórico posee las «energías revolucionarias» del *Jetztzeit*³². Éste, como sostiene Löwy, es el momento explosivo oculto en cada instante histórico, las «chispas» que saltan al poner en cortocircuito el ideal historicista del progreso histórico³³. De este modo se puede observar que la propuesta «constructiva»

29. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, op. cit., p. 476 [N9a, 5]. Löwy señala que lo catastrófico es “el eterno retorno de lo mismo (*Innergeleichen*)” solapado bajo la idea de novedad. (Crf., Löwy, M., op. cit., p. 104)

30. Cfr. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, op. cit., p. 477 [N10, 2]

31. Cfr. Mate, R., *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, op. cit., pp. 91ss.

32. Cabría agregar a la descripción anterior del *Jetztzeit* que para Benjamin el “tiempo ahora” no es un tiempo vacío y homogéneo, sino un pasado cargado de ahora que irrumpe el *continuum*, aquel tiempo lineal de la noción moderna de progreso (Tesis XIV).

33. Cfr. Löwy, M., op. cit., pp. 148-9

benjaminiana posee dialécticamente una instancia «destructiva»³⁴. Benjamin sostiene “La «reconstrucción» en la empatía sólo tiene una fase. La «construcción» presupone la «destrucción»”³⁵. Aquí la destrucción es parte de la faceta utópica de la redención (Tesis II) y la cita («Tesis III»)³⁶. La destrucción es el momento refundacional del materialismo histórico benjaminiano. Lo que se destruye con la *Konstruktion* es el *continnum*, por ello “Para que un fragmento del pasado sea alcanzado por la

34. La imagen dialéctica aquí es la siguiente, el «ahora» está cargado de «lo que ha sido» como una posibilidad que abre puertas a nuevos horizontes de las experiencias, una esperanza que descansa en el pasado. Esto impone un giro copernicano respecto de la historia objetiva, la contemplación ya no es reconstrucción pasiva, el pasado no es un objeto a reproducir, es un tiempo que se hace presente pero a la vez una constelación del «ahora» que debe ser reconocida en su carácter «ruptural». Es la ruptura del tiempo de la apariencia (el de la mera continuidad épica de la tradición de los vencedores) que propicia un cambio dialéctico, el cual implica una acción política destructiva. (cfr., Jaus, H., *op. cit.*, pp. 178-9). La acción política es la actualización del pasado, el encuentro del pasado en el presente, un pasado solicitante cargado de significado.

35. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, *op. cit.*, p. 472 [N7, 6]

36. La idea de redención se asocia con la de felicidad (*Glück*); la felicidad implica la redención del propio pasado, la realización de lo que alguna vez pudo ser y no fue. Toda redención es la realización de una superación (*Aufgehoben*); una instancia de rememoración y reparación, una «apocatástasis» (realización). (Cfr., Löwy, M., *op. cit.*, pp. 55ss.) Así la «cita» tiene una acción revolucionaria, es un cambio profundo, un «salto dialéctico» fuera del *continuum* hacia el rescate (rememorar) de la herencia de los oprimidos.

actualidad, no puede haber ninguna continuidad entre ellos³⁷. La «discontinuidad» histórica señala un momento crítico lleno de tensiones. Pero esto a su vez recuerda que la historia reconstructiva se olvida del momento o carácter destructivo de lo histórico al imponer una visión homogénea y lineal³⁸. En el carácter destructivo el hombre cobra conciencia histórica a partir de la desconfianza hacia el curso actual de las cosas regidas por el curso lineal del tiempo. Así se da un «juego dialéctico» entre la «construcción» y la «destrucción» con el objetivo de recuperar la memoria del pasado que estaba en manos de los «dominadores», imponer el momento revolucionario en contra de la conciencia histórica que surge de la idea de continuidad. Esta imagen dialéctica muestra la *praxis* política revolucionaria que está en juego en el proyecto histórico materialista benjaminiano.

Benjamin al contraponer el historicismo con el materialismo histórico (Tesis XVII), sostiene que el primero es el tiempo histórico de la «continua acumulación» en tanto el segundo es el tiempo histórico de lo «discontinuo». Así el historicismo propone una historia universal en tanto recolección de fragmentos históricos [hechos históricos] dando como resultante un tiempo vacío. Por su parte, como movimiento revolucionario y destructivo, el materialismo histórico se posa sobre lo histórico entendido como una constelación saturada de tensiones. El tiempo histórico discontinuo es el tiempo de la rememoración, un tiempo de reposo y movimiento mesiánico³⁹.

3.a.- Historicismo y materialismo histórico

Como se expuso el «historicismo» es para Benjamin una forma equivocada de concebir la historia ya que la ve como un conglomerado de hechos que deben ser reconstruidos. Pero, “La historia que mostraba las cosas «como propiamente han sido» fue el más potente narcótico del siglo”⁴⁰. Para Benjamin, los «historicistas» imponen una historia universal de «pedigrí» que somete toda particularidad. Esta es la causa de la tragedia europea; la pretensión de universalidad de la Modernidad no podrá nunca lograrse. Dicha universalidad solo se sostiene sobre la tradición de los victoriosos, asimismo es reaccionaria y perpetúa el “estado de excepción devenido

37. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, op. cit., p. 472, [N7, 7]

38. Quisiera recordar, a fin de enfatizar el carácter complejo de la obra de Benjamin, que el tema de la destrucción posee para dicho autor, otra significación asociada a la Modernidad. Ella se impone, según Benjamin, como la época donde se da la «destrucción del aura» y se gesta una forma de experiencia vaciada de significados. No obstante, no es este el sentido de destrucción propio de la historia materialista.

39. Cfr., Löwy, M., op. cit., pp. 150-1. Asimismo, el tiempo histórico del «ahora» esta cargado de esperanza, el instante viviente detenido para la redención: “La fuerza mesiánica tiene entonces que rendir más que el intérprete. Debe hacer no sólo que una obra salte de su época, no sólo que una época determinada salte del curso homogéneo de la historia (XVII) sino detenerse «hasta que el pasado eterno sea traído al presente en una apocatástasis histórica (N1a, 3)” (Jauss, H., op. cit., pp. 180-1)

40. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, op. cit., p. 465 [N3, 4]

regla” de los excluidos⁴¹.

Benjamin postula una nueva forma de hacer historia, una que destruya la cosificación burguesa (objetos culturales –botín–) emanada del *continuum* y que conduzca al «materialismo histórico» hacia lo realmente universal. Es la historia de las pequeñas cosas, de los individuos que en ella participaron, de todos aquellos acontecimientos dejados de lado por la concepción reaccionaria del universalismo historicista. Así la nueva historia se basará en la «construcción» (*Konstruktion*), en la creación de un presente que acude al pasado olvidado y toma de este sus materiales. Benjamin busca darle lugar a aquellas tradiciones ocultas por la lógica de los vencedores de siempre. Pretende reorientar la historia hacia aquellos acontecimientos que quedaron en el camino. La *Konstruktion* tiene forma de cita y el *historiador toma el rol de un arqueólogo que busca las huellas en los fósiles de los vencidos*. En la «Tesis III» Benjamin recupera las narraciones de los acontecimientos porque ellas redimen a la humanidad ya que hacen citable el pasado y lo expone al «juicio final». La noción de «juicio final» apela a que la humanidad tome conciencia de las injusticias cometidas. No obstante el «juicio final» no es el proceso de reparación de dichas injusticias sino sólo el hacerlas presentes para que sean redimidas. La recomposición no es reparación total sobre el pasado sino la búsqueda de que no se lo acalle y que por medio de la memoria se revelen tiempos mejores⁴². El historiador materialista benjaminiano hace uso político de la memoria en función de posibilitar dicho juicio final.

3-b.- El rol político del historiador materialista

Luego de lo expuesto se puede sostener que Benjamin busca la actualización del pasado, traer al presente el pasado solicitante⁴³. *El historiador benjaminiano es el encargado de «cepillar la historia a contrapelo»* (Tesis VII). *El historiador materialista benjaminiano «narra» los acontecimientos y no los trata como mera información, dando así lugar a la verdadera historia universal*. Ella «cuenta» el acontecer histórico sin que nada se pierda, ni las victorias ni las derrotas. La construcción histórica es ese poder decir algo nuevo sobre nuestro pasado en oposición a la noción de «eterno retorno» propia del «progreso-lineal-homogéneo». «Cepillar la historia a contrapelo» es romper (destruir) con la corriente del *continuum* de la historia⁴⁴. A la noción de *continuum* se le escapan las huellas de aquello que la tradición dominante dejó de lado; el momento ruptural-destructivo de la *Konstruktion* muestra que lo interrumpido no sigue el *continuum* de la historia. “El materialismo histórico tiene

41. Como sostiene Löwy al «estado de excepción» propio de la concepción histórica progresista Benjamin contrapuso un «verdadero estado de excepción», uno de carácter utópico donde la dominación pueda ser abolida y se genere una sociedad sin clases, en la cual ya no existan ni amos ni esclavos ni altos ni bajos. (Cfr. Löwy, *op. cit.*, pp. 97ss.)

42. Cfr. Mate, R., *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, *op. cit.*, p. 304.

43. Cfr. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, *op. cit.*, pp. 462-463 [N2, 2]

44. Löwy sostiene que para Benjamin la expresión «cepillar la historia a contrapelo» tiene un «sentido histórico», ir en contra de la visión oficial de la historia oponiéndole la tradición de los oprimidos, y un «sentido político», el de la redención y revolución, el luchar contra la corriente progresista en la historia, la cual solo acarrea guerras, barbaries y opresión. (Cfr., Löwy, M., *op. cit.*, pp. 86.7)

que abandonar el componente épico de la historia. Arrancar violentamente la épica de la sólida «continuidad de la historia». Pero también hace estallar la homogeneidad de la época»⁴⁵.

El historiador materialista benjaminiano es constructivo porque dice algo nuevo al escuchar a las víctimas de la historia. “El historiador es el heraldo que invita a los difuntos a la mesa”⁴⁶; en su acción política él da voz al pasado, posibilitándole redimir las injusticias acontecidas.

Todo presente está determinado por aquellas imágenes que le son sincrónicas: todo ahora es el ahora de una determinada cognoscibilidad. En él, la verdad está cargada de tiempo hasta estallar. (Un estallar que no es otra cosa que la muerte de la intención, y por tanto coincide con el nacimiento del auténtico tiempo histórico, el tiempo de la verdad)⁴⁷.

Este es el tiempo nuevo, el «tiempo ahora» (*Jetztzeit*) donde el pasado está presente, un pasado que tiene actualidad. El «tiempo ahora» es la denuncia de la carga vaciada de sentido del tiempo lineal y la postulación, en contrapartida, de un tiempo saturado y cargado de tensiones. Es un tiempo ruptural, un tiempo cuya carga explosiva conduce al despertar del sueño dogmático. *La visión pesimista benjaminiana muestra a un pasado lleno de esperanzas de redención, un pasado lleno de experiencias frustradas que reclaman el cumplimiento de aquello que les quedó pendiente, hacia allí acude la acción política que le asigna al historiador.*

Para concluir cabe diferenciar el rol mesiánico de la redención de la figura del mesías y comprender que redención no es restablecimiento. Según Benjamin dicho rol no es equiparable a la llegada de un Mesías. El «efecto mesiánico» es la actitud de escucha ante un pasado solicitante y la búsqueda de justicia. Redimir es la actitud histórica del mantenimiento vivo de las exigencias de justicia, acción que implica darle la palabra a las voces acalladas. Para Benjamin, redimir no apela a una reparación definitiva, una realización concreta de dichas exigencias. El «fragmento a» de la «Tesis XVIII» es la clara alusión a esta distinción entre dimensión mesiánica y Mesías. Como sostiene Reyes Mate⁴⁸, el Mesías es una fuerza redentora dotada de la opulencia de realización, en tanto, el mesianismo (el efecto mesiánico) consiste en una astilla, una grieta o *shock* que se abre ante un pasado traumático cuya acción solicitante obliga al presente que quiere oírlo a darle la palabra. Es el momento ruptural de la detención mesiánica (rememoración-construcción)⁴⁹. Este es el momento del «tiempo ahora». El «ahora» es exigencia de justicia pero no el restablecimiento de lo pasado tal como ha sido. Que el pasado se haga presente es propio de la acción política de la memoria pero

45. Cfr. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, op. cit., p. 476 [N9a, 6]

46. *Ibíd.*, p. 484 [N15, 2]

47. *Ibíd.*, p. 465 [N3, 1]

48. Cfr. Mate, R., *Medianoche en la historia*, op. cit., p. 301.

49. “La detención mesiánica es ruptura de la historia pero no fin de la historia; una de las notas lo afirma explícitamente: «El Mesías rompe la historia, el Mesías no aparece al final de un desarrollo» Del mismo modo, la sociedad sin clase no es el fin de la historia sino, según Marx, de la prehistoria, la historia de la opresión y alienación de los seres humanos” (Löwy, M., op. cit., p. 151)

esta acción no puede ser asimilada al poder de un Mesías que devuelve todo al punto de inicio, un retorno al punto cero. Ese tiempo nuevo que es pasado actualizado y, como tal, verdadera historia universal⁵⁰. *Así, la acción política propia del historiador materialista benjaminiano consiste en apoderarse de la fuerza mesiánica para hacer posible el momento revolucionario.*

Como dije, el *método constructivo* consiste en suspender esa lógica del *continuum* temporal. Así, la historia debe detenerse. *Éste es el gesto mesiánico del historiador benjaminiano quien como narrador escucha todos los acontecimientos, incluso aquellos acontecimientos que son tenidos como diminutos.* El acto de narrar y la posibilidad de redención propiciarán una historia verdaderamente universal. El historiador benjaminiano no busca reconstruir lo no-realizado sino mantenerlo vivo como pedido de justicia, evitar que sea ignorado. Esta es, en definitiva, la función política de la memoria y enmarca el rol del intelectual como develador y actor político.

Fecha de Recepción: 30/9/2013

Fecha de Aprobación: 15/11/2013

50. Cfr. Benjamin, W., *Libros de los pasajes*, op. cit., p. 488 [N18, 3]